

ENTRE LA PRECARIEDAD DEL ARCHIVO Y LA FERTILIDAD DE LOS DEPÓSITOS. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA MANERA DE ENCONTRAR VISITADORAS DE HIGIENE EN LA UNIVERSIDAD

Canela Constanza Gavrila

Universidad Nacional de La Plata

elcorreodecanela@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años, me inicié en el estudio de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social, como parte de una investigación sobre la feminización profesional en el proceso de institucionalización de la asistencia social, es decir, de los antecedentes de la actual carrera universitaria de Trabajo Social. En el intento por hacer una historia social con perspectiva de género y en diálogo con la historia de salud, hubo un primer elemento común con otras historiadoras que estudiaban las profesiones auxiliares a la medicina: ¿cómo encontrar a las mujeres en los relatos de la profesión más allá de la voluntad y deseo profesional masculino?, ¿cómo develar los elementos económicos, políticos y sociales que justificaron el carácter feminizado de sus prácticas?, ¿cómo hallar a las estudiantes y graduadas de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social? Y, por último, ¿qué huellas y qué registros de sus acciones pueden descubrirse?

Es sabido que en el oficio de historiar las fuentes documentales no se develan sencillamente; sin embargo, encontrar mujeres que realizaron tareas auxiliares en el ámbito de la salud resulta muy complejo. En principio, porque el carácter dominante de los discursos médicos producidos por varones en relación a las prescripciones de las visitadoras estableció una cartografía profesional donde las acciones de las mujeres aparecen solo en relación a la voluntad de los galeños y de las necesidades económico-políticas de una coyuntura específica. Pero además, el hecho de que los médicos varones, privilegiados por la estructura de género de principios del siglo XX, fueran quienes mantenían el monopolio de la docencia, del control de las cátedras y de la dirección de carreras auxiliares en las universidades, consolidó su palabra como voz autorizada y trascendente en

los archivos. El discurso médico, constituido por una voluntad de verdad sobre la intervención social, dio un soporte institucional y de distribución del conocimiento que ejerció un poder de coacción sobre otros discursos, en particular el de las mujeres auxiliares de la medicina.

Por tanto, y de acuerdo con Foucault (2008 [1969], pp. 166-172), el archivo operó como límite de lo que pudo ser dicho en un momento específico, en el que los enunciados y acontecimientos siguen un orden de regularidades, haciendo que, en sus propios lindes, se aprueben o rechacen formas de decibilidad (de qué modos es posible hablar, qué es dominio de sus áreas discursiva) y también los límites y las formas de conservación, es decir, qué enunciados merecen ingresar a la memoria a través de distintas estrategias educativas, pedagógicas o de reiteración. Como ya es sabido, esto implica una operación de aislamiento de otros enunciados que son dejados fuera del archivo.

Con el interés de hallar acciones de agenciamiento y resistencia de las mujeres, en este trabajo presentaré parte de las estrategias para encontrar a las visitadoras de higiene universitarias en otros reservorios documentales, que posibilitan ensayar un modo arqueológico de abordaje documental que intente trascender el carácter superficial de los enunciados e indague sobre las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertos temas, objetos, preocupaciones, problemas y conceptos. Este modo de construcción de nuestro pequeño archivo se inicia hurgando sobre los vestigios institucionales y los depósitos olvidados, puesto que resulta la única estrategia viable para materializar el deseo de destacar y privilegiar las opacidades e irrupciones del discurso dominante.

PROBLEMAS, LÍMITES Y ESTRATEGIAS

La profesionalización de la asistencia social se llevó adelante entre las décadas de 1920 y 1940 en distintas ciudades de Argentina como parte de la necesidad de los sectores médicos higienistas por intervenir de manera científica y económica sobre la cuestión social (Carballeda, 2006). La Facultad de Ciencias Médicas (FCM) de la Universidad Nacional de La Plata se adjudicó, mediante la creación de Escuela para Visitadoras de Higiene Social (EVHS), la autoridad de nuclear, ordenar y difundir los saberes y las prácticas de orden médico y social que se encontraban dispersas entre distintas instituciones abocadas a atender parte de las necesidades básicas para la reproducción social, como la Asistencia Pública y la Sociedad de Beneficencia, organizaciones de socorros mutuos, entre otras.

Encontrar registros de los dispositivos de intervención en la vida familiar y cotidiana, del mismo modo que dar con las estrategias para el abordaje de la

cuestión social con antelación a la creación de la escuela, ya resultaba problemático por las propias características de las instituciones que ejecutaban estas acciones. El desgranamiento de los documentos en bibliotecas populares y municipales evidencia una voluntad política por no hacer de esos testimonios parte de un acervo documental, e incluso, cuando se encuentran parte de ellos, es imposible dar un tratamiento de largo aliento por la discontinuidad de los registros. De hecho, la Escuela tampoco contaba con un archivo propio, puesto que, hasta el año 1987, dependió de la FCM. En esos casi cincuenta años, ocupó distintas dependencias de trabajo formativo y académico (Colegio de Señoritas Víctor Mercante, Facultad de Ciencias Médicas, entre otros) en los que se desmenuzaron los archivos específicos de la institución. Sin embargo, las ausencias documentales de los archivos de las instituciones donde se desarrollaban no resultan inocentes; por el contrario, forman parte del círculo de precariedad al que fueron destinadas las carreras auxiliares de la medicina, como también las tareas de cuidados y sostenibilidad.

Otro nutrido conjunto de documentos a los que he podido tener acceso sobre la EVHS son parte del orden burocrático universitario, por ejemplo: notas de pedido por el presupuesto, intercambios entre cada una de los espacios institucionales, programas, contenidos curriculares, libros de examen, entre otros (Archivo de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, s/f). Aun así, faltaban los errores, los peligros y las acciones que llevaron a normalizar al cuerpo estudiantil y no explicaban ni daban cuenta de quiénes eran las mujeres que se encontraban en la Escuela.

En algunas bibliotecas de la ciudad, también pude encontrar cajas sin nombrar, que no eran consideradas potenciales archivos. Estos materiales sin clasificar, entre los que se encontraban cartas de agradecimiento, quejas, recortes periodísticos sin fechar, cosas que no se sabía qué eran pero se podían revisar, otras que no se podían tocar pero tampoco estaban descriptas, pero aun así me fueron ampliando la cartografía en que posiblemente podía hallar las acciones de las estudiantes y graduadas. Desde estos 'hilos' que parecían accesorios a los documentos clasificados, inicié una serie de búsquedas para establecer cruces entre la propuesta curricular de los médicos docentes y las prácticas efectivas que llevaban adelante las visitadoras.

Los documentos no eran considerados archivos y eran arrumbados en el fondo de las bibliotecas, como fue el caso de la Biblioteca Popular Francisco Romero Delgado de la Universidad Popular Alejandro Korn, vinculada al Partido Socialista de La Plata, o incluso en el último subsuelo de los depósitos del Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata. Situación similar encontré

en el Colegio Liceo Víctor Mercante (excolegio de señoritas) de la UNLP, que hasta hace pocos meses se mantenía cerrado y sin personal técnico que se ocupase de su organización y conservación, estado que actualmente está siendo revertido como política de memoria de la institución. Respecto a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata, lleva ésta, desde al menos cuatro años, un proceso de remodelación de su archivo y museo histórico que condujo al desgranamiento y la conformación de archivos de cátedras actualmente en funcionamiento o incluso de archivos privados de los médicos a cargo de esas cátedras.

Vale mencionar que la entrada a esos depósitos no dependió de los requisitos de cada institución, sino que fue posible por la buena voluntad de las mujeres a cargo de cada uno de ellos, quienes, de manera casi intuitiva o como una suerte del instinto de autopreservación profesional, guardaron distintos materiales que creían podían ser útiles a alguien. Esto no parecía siquiera acercarse a la cocina de la historia y, en cambio, estaba más bien arrumbado en algún galpón hasta el momento inútil.

El silencio en los archivos de la universidad respecto a las intervenciones de las visitadoras, e incluso sobre quiénes eran, no hacía más que manifestar que los archivos de la universidad estaban pensados y organizados desde parámetros androcéntricos, y desde una concepción científica y profesional donde las mujeres no cabían, excepto que se desarrollaran en las grandes áreas del conocimiento (medicina, derecho o incluso alguna carrera de humanidades). Por otro lado, los materiales encontrados no eran parte de sus archivos, y con ello me refiero a que fueron conservados sin la pretensión de hacerlos públicos, y en el caso de los pertenecientes a la FCM incluso era una vuelta al hermetismo.

Con la gentileza y la confianza de muchas bibliotecarias de la ciudad, pude acercarme a materiales que se encontraban arrumbados en los depósitos. Como contraparte de ese voto de fe, ofrecí distintos servicios, como realizar una suerte de catálogo donde citar autor, fecha, ciudad y título, con el objetivo al menos de facilitar a alguna otra colega sus futuras búsquedas. Señalo esto que puede parecer una experiencia aislada y personal, pero que, de algún modo, grafica una situación que muchas hacemos por recuperar materiales no sólo para nuestro archivo personal, guiado por una investigación de interés particular, sino porque el carácter colectivo de la tarea de armado, como de su democratización y socialización, implica una decisión política por visibilizar otros documentos.

En el caso de nuestro archivo de la EVHS, pude rastrear materiales aislados y eliminados de él en los cuales radicaban tensiones respecto al discurso discipli-

nante. Cito al menos dos ejemplos. Uno corresponde a la caja titulada 'Escuela de Visitadoras de Higiene' del archivo (sin personal técnico, es decir, sin mantenimiento hasta el año pasado) del Colegio Liceo Víctor Mercante de la UNLP. Allí encontré dos notas del año 1939 que eran parte de un intercambio entre el centro de visitadoras de higiene social y la vicedirectora a cargo de la Escuela con motivo del pedido del salón de actos para la realización de un concierto. La nota de las estudiantes (sin foliar ni catalogar) ostentaba un sello en el papel donde escribían y un sobre con el mismo ícono triangular que, de alguna manera, manifestaba la imagen del agrupamiento. En cambio, la respuesta de la vicedirectora del establecimiento era un borrador, estaba hecha de puño y letra, con muchas tachaduras, donde rearmaba los argumentos para oponerse a permitir el desarrollo de una actividad cultural, cuando eran los médicos a cargo quienes debían aprobarlo o no. En estas notas las estudiantes ya no aparecían como dulces y abnegadas, sino organizadas mediante un centro de estudiantes y con pretensiones de generar actividades por fuera de las autoridades médicas, entre las mujeres que formaban parte del Liceo.

También pude encontrar estas pequeñas acciones de organización y contestación frente al ordenamiento disciplinar de los médicos varones, de manera colateral, en las referencias al Club de Madres mencionadas en la biblioteca de la UPAK. Después de revisar, durante casi dos meses, tres grandes ficheros abandonados desde hacía más de veinte años, con folletos, catálogos, periódicos, biografías, gacetillas y demás, sólo encontré referencias y citas de informes del Club, pero no esos documentos. Dado el nivel de desorganización de estos materiales, y el interés que producen estas experiencias en la cultura de izquierdas, gran parte de ellos se encuentra fuera de su lugar de producción e incluso, en algunos casos, forman parte de archivos privados. Luego de consultar las viejas fichas y rastrear quién había sido (supuestamente) el último en consultarlos, pudimos recuperar, junto con la bibliotecóloga Patricia Lichinski, copias de los informes del Club de Madres para que sean parte del archivo de la Biblioteca Popular Francisco Romero Delgado, actualmente en proceso de catalogación.

Estos informes son pequeñas gacetillas donde aparecen no sólo los nombres y las funciones que cumplían las visitadoras de higiene social de la UNLP, sino que también dan cuenta de un conjunto de acciones (como los canastillos circulantes, la creación de jardines de infantes, la educación técnica destinada a las madres, entre otras) que funcionaron como prepolíticas sociales y que vincularon a un conjunto de estudiantes con mujeres de los sectores trabajadores, como también al proyecto político propuesto por el socialismo para la eleva-

ción cultural de los trabajadores, aspiración política que también las encontró relacionadas con los estudiantes y graduados reformistas. Estos elementos alentaron a reorientar búsquedas y nuevas preguntas en relación a las fuentes encontradas, así como también ampliar los vínculos que establecían las estudiantes con otros agentes del área educativa, de la intervención social e incluso del ámbito médico sanitario, que posibilitan reformular las posiciones que ubican únicamente a estas profesionales como agentes de moralización.

UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN PARA CONTINUAR

Lila Caimari (2017) destaca que la cualidad artesanal y vital de conformar un archivo para la investigación en historia suele ser borrada en la fase de la escritura (p. 18). Y ciertamente tiene razón al respecto, pareciera que, al momento de escribir, e incluso de formarnos en etapas de grado y posgrado, se diera un acuerdo generalizado y silenciado respecto de las estrategias y artilugios que se despliegan para la pesquisa que merecen atención.

De algún modo, escribir sobre la práctica de encontrar archivos, construirlos desde depósitos para elevarlos a la condición de documento, nos permite valorizar la multiplicidad de trabajos que implica el proceso de investigación y las estrategias que por momentos parecen individuales pero que conforman al colectivo profesional de investigadores. Hacer de esta práctica un proceso de escritura nos permite también ordenar lo que Arlette Farge (1991) reconoce como un peligro de adicción, ahogo y abstracción.

La búsqueda más allá del archivo dado, la insistencia por develar el contenido de las cajas y depósitos sin abrir, el rescate de los materiales que están al borde de ser basura institucional, junto con la insistencia por minar de preguntas feministas a las fuentes, nos posibilita repensar las metodologías de investigación en historia, así como también avanzar en las reflexiones respecto de los aportes de la historiografía de género para el estudio de las profesiones auxiliares.

BIBLIOGRAFÍA

- CAIMARI, Lila. 2017. *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CARBALLEDA, Alfredo. 2006. *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- D'UVA, Florencia y Gabriela MITTIDERI. 2016. "Seguir las huellas de las mujeres en los mundos del trabajo. Los casos de costura y la confección de vestimenta a mediados del siglo XIX en Buenos Aires y las comunidades gremiales ferroviarias en Argentina a principios del siglo XX". En Paula CALDO, Jacqueline VASALLO y Yolanda de Paz TRUEBA, *Actas de las III jornadas de Investigación y Reflexión sobre Historia, Mujeres y Archivos*.
- DI LISCIA, María Silvia. 2014. "Renovación de la historia sobre instituciones, profesionales y salud". En Carolina BIERNAT y Karina RAMACCIOTTI (editoras), *Historia de la salud y la enfermedad. Bajo la lupa de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos. pp. 117- 129.
- y María José BILLOROU. 2015. *Cuadernos de las visitadoras de higiene. Fuentes para una historia regional de género*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Santa Rosa: Edulpam, Cuadernos del Instituto, n° 2.
- FARGE, Arlette. 1991. *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- FOUCAULT, Michel. 2008 [1969]. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2003 [1976]. *Historia de la sexualidad*. Volumen 1. *La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 1992 [1979]. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- GAVRILA, Canela. 2017. "Para una arqueología del trabajo social". *Los trabajos y los días*, año 5, n°6. pp. 132-139.